

Desde el afiche de promoción se podía adivinar que el enfoque que Martin Scorsese le iba a aplicar a su documental sobre George Harrison no iba a ser convencional: un George con rostro de 1965 emergiendo sobre un mar azul. Se nota que es un fotomontaje, una construcción, pero también es toda una señal que provoca desconcierto. ¿Es un hombre que, efectivamente, emerge? ¿Es alguien que logra mantenerse a flote en un mar de contradicciones? ¿O es un hombre que espera ser devorado por las aguas? Por lo pronto, es un George de veintidós, con cara de beatle, que en tan acuático entorno pierde el aura beatlesca y legendaria. Es un joven más, que serenamente acepta el fluir de la vida dentro y fuera de él. Lo que lo hace absolutamente diferente.

Living in the Material World es el nombre del excelente documental de Martin Scorsese, que fue estrenado por la señal HBO en los primeros días de octubre durante dos noches consecutivas: se trata de un especial para televisión de tres horas y media. Pero también es el título del segundo álbum de estudio de George Harrison, editado en 1973, y quizás el que mejor expresa la propia contradicción del personaje: un hombre espiritual atrapado en el mundo de la materia, sin ser inmune a ella. Tal vez por haber logrado reflejar eso, el documental de Scorsese sea magnífico, aunque no parece haber sido diseñado para la cómoda y musical narración de una historia de vida. Living in the Material World busca la honestidad brutal sin redondear las puntas siquiera desde su propia estética: la música no se funde graciosamente en otro sonido, sino que en ocasiones las canciones parecen haber sido sometidas a una mutilación, mientras que las imágenes se cortan abruptamente. Eso no deja de generar un efecto disruptivo, como un ligero toque de incomodidad para mantener los sentidos alerta.

Más que por la historia, aunque la cuenta cronológicamente, Scorsese parece fascinado por el personaje que George representa: un ser extraño, un irreverente rey de pelo largo que podría arrojar su corona cualquier día a la laguna de su inmensa mansión de Friar Park y armar una fiesta para celebrarlo. Es otro director de cine el que desde el arranque descifra la misma clave: Terry Gilliam, uno de los componentes del grupo de comedia Monty Python, de quienes George fue fan, amigo y financista: “Ese es George, con cáncer, sabiendo que su vida es muy limitada, que va y se compra una casa en Suiza para evitar pagarle al fisco. ¡Y ése es el hombre que escribió la canción ‘Taxman’! Aun en la hora final, él estaba determinado a cagar al recaudador de impuestos. Ese es George: gracia y humor, y una rara mezcla de enojo y amargura ante ciertas cosas de la vida”. Terry Gilliam lo define muerto de risa ante la ironía del asunto; la cámara corta, y pasa a un circunspecto Ray Cooper, un percusionista muy amigo de George y famoso a nivel mundial, que siempre es un cascabel de alegría sobre el escenario. No aquí, confesando ante la lente que le es muy difícil poder hablar acerca de Harrison. “Todavía es muy doloroso”, afirma sin levantar la cabeza y apagando un sollozo con una profunda respiración.

Ambos testimonios son apenas la punta de un iceberg capaz de destruir veinte Titanic en formación; sin exagerar, Martin Scorsese se proveyó del armamento más pesado para contar una historia ciertamente compleja con una dificultad extra: que ha sido contada millones de veces. Consciente de ese punto, el director elige un camino nuevo, como si le pareciera mejor horadar una montaña que seguir el camino principal o aventurarse por el atajo que transitan las mulas. En ese sentido, Scorsese acierta, porque logra que una historia tan transitada desde diferentes ópticas parezca nueva, siendo al mismo tiempo fiel a lo que esa historia fue en verdad. Scorsese busca destilar al Harrison más auténtico que pueda lograr, cosa que según la viuda de George, Olivia Arias Harrison (un personaje oculto y, hasta este trabajo, poco exprimido), alcanza con excelencia. Living in the Material World no es la historia del George beatle, ni la del hombre místico o el ser humano huraño y contradictorio. No; es todas esas historias y una más: la de un amigo que se fue y al que todos extrañan de distintas maneras pero con idéntico y profundo sentimiento. Ese es el sentimiento que parece permanecer en todos.